







MARTILLO DE Genato y Compañía. Debidamente autorizados...

MARTILLO DE Genato y Compañía. Autorizados debidamente...

MARTILLO DE Genato y Compañía. Debidamente autorizados...

EL VESUBIO Taller de fuegos artificiales de E. Cavagliani.

Kiosko de Santa Cruz. Expenduría de tabacos de las principales fábricas...

FINCAS Se alquilan las casas números 7 y 9 calle de Dulumbayan...

Se vende ó se alquila. Dos casas de tabla una de ellas, en la calle Santiago...

Se alquila en módico precio la casa núm. 3 de la calle San Luis...

Se alquila en 17 pesos la casa con entresuelo, calle de Santa Potenciana...

Venta en Malate. Se venden dos espacios casis con techo de hierro galvanizado...

Conveniente para oficina. Se alquila una bonita sala con un cuarto, vista en la Escolta.

COMPRAS Y VENTAS Acciones, Banco-Filipino, venden á \$ 400, Anloague 6.

Bazar de Europa. 18 ESCOLTA-18. Camisas para caballero...

La Castellana. ESCOLTA 37. CERVEZA marca "Emperador"...

CAFE DEL RECREO. MENU para el día de hoy. Sopa á la Reina.

La Castellana. ESCOLTA 37. Esquisitos orejones de Melocoton.

Se compran almanques impresos en Manila, correspondientes á los años del 1844...

Se compran almanques impresos en Manila, correspondientes á los años del 1844...

Se compran almanques impresos en Manila, correspondientes á los años del 1844...

COMPANIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS. PREMIADA CON DIPLOMA DE HONOR EN LAS EXPOSICIONES DE MANILA 1882...

Table with columns: VITOLAS CUBANAS, MENAS FILIPINAS, CIGARRILLOS. Includes prices for various tobacco products like Habano, Cortado, etc.

TABAQUERIA (lado del Café de la Merita) ESCOLTA N.º 2, donde hay constantemente surtido de todas las menas...

Crema Simon. POLVOS DE ARROZ SIMON. Jabon de Crema Simon. maravillosos para el rostro...

BAZAR DE EUROPA. 18--Escolta--18. MUELLES DOVELAS Y SILLARES. Piedra de Guadalupe y Meycauyan.

VINO BI-DIGESTIVO DE CHASSAING. DIRECCIONES DIFICILES MALES DEL ESTOMAGO PERDIDA DEL APETITO...

PERFUMERIA DE Enrique Grupe. REAL 28 Y ESCOLTA N.º 9. GRAN EXPOSICION DE OBJETOS DE ARTE.

PERFUMERIA DE Enrique Grupe. REAL 28 Y ESCOLTA N.º 9. GRAN EXPOSICION DE OBJETOS DE ARTE.

PERFUMERIA DE Enrique Grupe. REAL 28 Y ESCOLTA N.º 9. GRAN EXPOSICION DE OBJETOS DE ARTE.

PERFUMERIA DE Enrique Grupe. REAL 28 Y ESCOLTA N.º 9. GRAN EXPOSICION DE OBJETOS DE ARTE.

PERFUMERIA DE Enrique Grupe. REAL 28 Y ESCOLTA N.º 9. GRAN EXPOSICION DE OBJETOS DE ARTE.

PERFUMERIA DE Enrique Grupe. REAL 28 Y ESCOLTA N.º 9. GRAN EXPOSICION DE OBJETOS DE ARTE.

EL MINDANAO 8--ESCOLTA--8. PASTA MACK (en cartones de gigantismo con 8 tabilitas) es un nuevo y sobresaliente preparativo...



PINTURA BLANCA DE ZINC Y DE COLORES ACEITE LINAZA TAYLOR HAN LLEGADO unas partidas y se venden en los principales almacenes...

CLORODINE DEL DOCTOR J. COLLIS BROWNE. EL UNICO ORIGINAL Y VERDADERO. Aviso á los enfermos. Si VV. quieren tener un sueño descansado...

CLORODINE DEL DOCTOR J. COLLIS BROWNE. EL UNICO ORIGINAL Y VERDADERO. Aviso á los enfermos. Si VV. quieren tener un sueño descansado...

CLORODINE DEL DOCTOR J. COLLIS BROWNE. EL UNICO ORIGINAL Y VERDADERO. Aviso á los enfermos. Si VV. quieren tener un sueño descansado...

CLORODINE DEL DOCTOR J. COLLIS BROWNE. EL UNICO ORIGINAL Y VERDADERO. Aviso á los enfermos. Si VV. quieren tener un sueño descansado...

CLORODINE DEL DOCTOR J. COLLIS BROWNE. EL UNICO ORIGINAL Y VERDADERO. Aviso á los enfermos. Si VV. quieren tener un sueño descansado...

CLORODINE DEL DOCTOR J. COLLIS BROWNE. EL UNICO ORIGINAL Y VERDADERO. Aviso á los enfermos. Si VV. quieren tener un sueño descansado...

CLORODINE DEL DOCTOR J. COLLIS BROWNE. EL UNICO ORIGINAL Y VERDADERO. Aviso á los enfermos. Si VV. quieren tener un sueño descansado...

CLORODINE DEL DOCTOR J. COLLIS BROWNE. EL UNICO ORIGINAL Y VERDADERO. Aviso á los enfermos. Si VV. quieren tener un sueño descansado...

CLORODINE DEL DOCTOR J. COLLIS BROWNE. EL UNICO ORIGINAL Y VERDADERO. Aviso á los enfermos. Si VV. quieren tener un sueño descansado...

CLORODINE DEL DOCTOR J. COLLIS BROWNE. EL UNICO ORIGINAL Y VERDADERO. Aviso á los enfermos. Si VV. quieren tener un sueño descansado...

CLORODINE DEL DOCTOR J. COLLIS BROWNE. EL UNICO ORIGINAL Y VERDADERO. Aviso á los enfermos. Si VV. quieren tener un sueño descansado...

CLORODINE DEL DOCTOR J. COLLIS BROWNE. EL UNICO ORIGINAL Y VERDADERO. Aviso á los enfermos. Si VV. quieren tener un sueño descansado...

La Castellana 37 Escolta, y 34 S. Fernando. Caballo castaño, se vende en Joló n.º 4.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Artículos de quincalla en cerraduras...

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Surtido completo de libros en blanco...

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Estudios de matemáticas, dobles decímetros...

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Cubiertos metal blanco sin platero...

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Gran surtido de papel y sobres para cartas...

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Cabezadas, baticos, acciones para estribos...

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Brochetas de afeitar, peines y lenceras...

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Gran surtido de armas en escopetas...

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. COGNAC marca "Fine Champagne" de P. Denis...

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. COGNAC marca "Fine Champagne" de P. Denis...

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. COGNAC marca "Fine Champagne" de P. Denis...

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. COGNAC marca "Fine Champagne" de P. Denis...

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. COGNAC marca "Fine Champagne" de P. Denis...

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. COGNAC marca "Fine Champagne" de P. Denis...

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. COGNAC marca "Fine Champagne" de P. Denis...



á lo que me parece puesto en razón; pero sobre que, á pesar de todo, es útil y hasta necesario á la res pública, no cedería aunque me quedase yo solo contra un ejército, que yo soy, aunque no me está bien el decirlo, hombre de muchísimo valor... valor cívico, por supuesto.

El maldiciente es hijo legítimo del hablador; y ya que he principiado á hablar frases conocidas, diré que el hablador nace y el maldiciente se hace. Entreguemos al mundo—cuanto más escogido mejor para el experimento,—un hablador; el mundo nos lo devolverá convertido en un maldiciente ó en un tonto.

De ordinario, el que habla mucho, molesta mucho; pero cuando habla mal de unos, divierte á otros; por esto, de las naturales aptitudes de un parlanchín y de las fáciles triunfos de un vanidoso, nace un maldiciente: planta abundantísima que se dá en todo país civilizado y en toda sociedad culta.

Una clasificación metódica y un estudio sistemático de los maldicientes, serían trabajos muy difíciles, y sobre todo excesivamente largos; el número de los que maldicen, como el de los estultos, es infinito; puede asegurarse, sin embargo, que cualquiera de los individuos de esa numerosa familia, cabe en uno de estos cuatro grupos: el maldiciente bromista, género cómico; el maldiciente serio, género dramático; el maldiciente franco; el maldiciente embocado.

Entre los que cultivan con amor la maledicencia, el maldiciente bromista es el más inofensivo de todos; es casi siempre un cuitado á quien aplausos indiscretos de amigos imprudentes ó de camaradas pervertidos, lanzaron por el camino de los chistes picantes ó de los epigramas escandalosos.

Por regla general, comienza discurriendo una gracia que los compañeros de tertulia celebran con carcajadas ruidosas; este resultado estimula al maldiciente novel, cuyas felices disposiciones se han revelado por casualidad; y como cada gracia suya es acogida con alborozo, y como á medida que agiza más su ingenio, el auditorio necesita más poderosos excitantes, véase el pobre en la necesidad de discurrir diábolos, triturar honras y devorar famas.

Como es natural, de ese infeliz casi nadie hace caso; véyese cuando entretiene y se le tolera cuando empalaga; principia por ser hazme reír y acaba precipitando monomaniaco. Algunas veces acaba de distinto modo; si por desgracia suya pone en lenguas á persona que no tolera bromitas, por agudas ó ingeniosas que sean, suele el agraviado, como aquel militar de un sánete de Narciso Serra plantar al maldiciente la punta de la bota, allí... donde se acaba er gaban, y con esto sólo suele acabarse también el maldiciente, que no vuelve á ejercer de chistoso en mucho tiempo.

Como su nombre mismo lo indica, el maldiciente serio es mucho menos divertido; así como en el anterior todo es alegre, en el segundo es tristísimo todo; aquel escoge el rasgo cómico de su víctima; éste solo acierta á dar pinceladas dramáticas; el primero tiende á la caricatura, el segundo se inclina á la difamación; para el primero, todo es motivo de risa y es un triunfo arrancar al auditorio una carcajada; para el segundo, todo es causa de disgusto y no hay satisfacción si no logra despertar en sus oyentes sentimientos de inquina ó de odio. Se cita, por ejemplo, á D. Fulano de Tal y Tal, casado con mujer linda, graciosa, y alegre; para el maldiciente serio, ese marido—como todos los maridos, él inclusive,—pertenece á la categoría de los que, como dijo Ventura de la Vega ó Rubí, no lo recuerdo bien... están "constantemente en ridículo."

En opinión del maldiciente triste, D. Fulano de Tal y Tal es un ser despreciable y bajo, que comercia con su honra y que vende, con arreglo á tarifa, los favores de la mujer propia, como aquel de que hablaba, hace ya muchos años, otro poeta, cuando escribía:

"Dícenme D. Jerónimo que dices, que me pones los cuernos con Ginesa; yo digo que me pones casa y mesa y en la mesa capones y perdices."

El maldiciente triste no señala lo grotesco, sino lo infame. Para él no hay hombre que no sea villano, ni empleado que no sea ladrón, ni juez que no prevarique, ni militar que no se venda, ni esposa honrada, ni hijo bueno, ni amigo leal.

Si se diese crédito á sus discursos adobados con bilis y aliñados con sangre, el mundo parecería un lodazal asqueroso donde sólo la miseria y la podredumbre tendrían habitación.

Este maldiciente acaba, como comprende cualquiera, por hacerse odioso á

todo el mundo; muchos le sufren por miedo á su lengua venenosa; se le admite en sociedad, por fuerza; como se admiten las epidemias: con espanto y adoptando precauciones.

El maldiciente franco, el epíteto lo indica, habla mal de todos, pero sin rebuzo, con naturalidad; júzgale algunos maldiciente espontáneo; parece que la murmuración y la maledicencia tienen en los labios de este su asiento propio, difusa cualquiera que hubieran nacido allí; los despliega, y ya saben todos que va á decir mal de alguien; y maldice, en efecto, y maldice después, y continúa maldiciendo; y mientras habla, maldice siempre como si solamente para esa ocupación le hubiera sido concedida la facultad de hablar.

Por el contrario, el maldiciente embocado, nunca, ni por casualidad, se permite maldicir á las claras; jamás sale de sus labios una frase ofensiva... ¡Ohi! eso nunca; se contenta con sonreír maldiciosamente si oye hablar de la virtud de una mujer; con encogerse de hombros cuando se trata del buen nombre de un amigo; con aventurar, de tarde en tarde, una alusión intencionada, ó dejar caer, como al descuido, una significativa reticencia; con llamar la atención sobre esta ó aquella circunstancia, á que pueda darse interpretación desfavorable; pero todo eso lavándose las manos, eso sí; porque ni él es amigo de pensar mal, ni gusta de las murmuraciones.

Como si sólo para eso hubiera venido á la tierra, el maldiciente embocado todo lo fiscaliza, lo averigua todo; sabe lo que ocurre en cada casa y lo que hace todo el mundo: cuando entran las gentes en su domicilio y cuando salen y á quien reciben, y á qué horas y de qué modo... y de toda esa ciencia, adquirida con perseverancia digna de mejor empleo, se vale para arreglar su plan de campaña... y ahora diciendo la verdad, y después aderezándola con pormenores de su inventiva propia, hace que todos caigan en la cuenta de que fulana recibe á mengano en ausencia del marido; de que la niña N., desapareció de pronto del gran mundo, en el cual reaparece al cabo de algún tiempo, bastante desmejorada; de que el señor S., está levantando en el paseo de la Castellana un palacio suntuoso, cuando acaba de dejar un destiniño de muy poco sueldo, y todo esto lo dice con la mayor sencillez, sin malicia, sonriendo dulcemente mientras sorbe su tacita de café ó bebe la copa de agua con las gotitas de rom.

Es posible que ocurra al lector curioso preguntar: "pero, sepamos, ¿cómo está y cuál es el servicio que en el mundo pueden prestar semejantes alimañas? ¿á quién se lo prestan?"

No se mueve la hoja del árbol sin la voluntad del Señor, dice el creyente, y seáslo tú, ó no lo seas, lector amigo, has de confiar que cuanto existe, existe por algo, y sirve para algo; y cuando lo que existe es mucho, para mucho servirá. La dificultad estriba en saber aprovecharlo. Que nosotros, el vulgo de los mortales quiero decir, ignoremos para qué sirve el sapo, ó el colosales horridus (Linn.), ó la sngua, no quiere decir que esos animales no desempeñen papel principalísimo y necesario en el plan general de la creación. Si nosotros no lo comprendemos y no podemos explicarlo, no es suya la culpa, si no nuestra, que no hemos estudiado bastante.

Mas, prescindiendo de estas consideraciones generales y concretándonos á los maldicientes, algunas de sus ventajas están al alcance del observador menos agudo. Ellos son correctivo viviente á la vanidad humana; son el acuérdate, hombre, de que eres polvo, repetido no con la imponente solemnidad de las ceremonias religiosas, sino con la forma agradable y amena de las conversaciones familiares; son el morir habernos, oído en el café, en el casino ó en el salón de conferencias.

Por el maldiciente, sabemos lo que el mundo dice de nuestro vecino y venimos en conocimiento, en virtud de una inducción lógica, de lo que dirá de nosotros. El maldiciente sirve en muchos casos, y sin que él mismo lo advierta, para que nosotros hagamos saber al visitante importuno, que nos molesta; cosa que nosotros mismos acaso no nos hubiésemos atrevido á decirle. El maldiciente, bien manejado por persona hábil y discreta, puede ser útil para traer y llevar recados desagradables.

En casa del Marqués del Gancho, dirá el maldiciente á un su amigo; á nadie se perdona; para nadie hay cuartel: todos los de la familia son más murmuradores que yo. Anoche estuve de turno y no te dejaron hueso sano. Las señoras se burlaban de tus modales; los niños decían que les dabas miedo, y hasta el Marqués—que

como sabes, es tonto—dijo que eras estúpido. Ya ves." El amigo juró no volver á la casa y cumple el juramento. El maldiciente ha servido en este caso para poner el cascabel al gato.

Y aun sirve para poner otros cascabeles.

A. SANCHEZ PEREZ.

## EL ULTIMO DRAMA DE ECHEGARAY.

(De El Liberal.)

Nuestros lectores tienen noticia del último drama del Sr. Echegaray *La sublimidad vulgar*, estrenado con éxito extraordinario en el teatro Vico-Calvo de Barcelona.

Todas las opiniones convienen en que el acto segundo de este drama es el más lógico, el más humano, el más hermoso. Un caso sostiene relaciones amorosas con la mujer de un hombre vulgar en la apariencia, pero sublime por su fondo. Este descubre el engaño de que es víctima y manda á un notario á que levante acta del adulterio, en el sitio donde los amantes acostumbraban á verse. Pero el notario encuentra allí á la esposa del amante que, acompañada de un amigo, había ido para sorprender á la criminal pareja, y el notario levanta acta de la presencia de estos en tal lugar.

El marido burlado, con esta aparente prueba de deshonra, que propala, escarrece al burlador, para vengarse, y se desafían ambos, muriendo el seductor.

Creemos, pues, que han de ser leídas con gusto las dos siguientes escenas de dicho acto, en las cuales se acaba de dar idea del argumento.

### ESCENA X

Ricardo, Inés y criado.  
RICARDO ¿Que imprudencia haber venido  
INÉS Es la cosa mas sencilla  
¿No vengo otras muchas veces?  
(Acercándose á él mucho)  
¿Por qué entonces te enfureces?  
¿por qué te parece mal?  
RICARDO ¿Qué quieres? ¿yamos á ver?  
INÉS ¿qué motiva tu presencia?  
RICARDO ¿Imprudencia!  
(Levantando los brazos al cielo.)  
¿Tienes nombre de mujer!  
INÉS ¿Merece tales enojos  
este tormento tenaz?  
¿No ves pálida mi faz  
y enrojecidos mis ojos?  
RICARDO ¿Tienes razón, pobre Inés!  
(Cambiando de tono.)  
INÉS Nos veremos, me dijiste  
tres veces, tres; y no fuiste  
en ninguna de las tres.  
RICARDO Si no es que no haya querido.  
INÉS Es que se acaba tu amor.  
RICARDO Es que esta noche tu honor,  
se hallaba comprometido.  
INÉS Eso es decir por decir.  
RICARDO Y lo tuyo es delirar;  
haces mal en esperar  
y mal hiciste en venir,  
¡Te mandan tus enemigos!  
¿Qué te importa quien me mande  
Ni es imprudencia tan grande  
visitar á los amigos.  
Tus lecciones y tus modos  
aprender he procurado.  
"El paso más arriesgado  
se da en presencia de todos."  
"Del valiente es el imperio,  
me dijiste cierto día."  
"Y es prudencia la osadía  
y es peligro el misterio."  
Y por mucho que te espante,  
¡hay alguna que no dé  
como artículo de fé  
cuanto le dice su amante?  
Todo eso que te he contado  
(Con violencia mal contenida.)  
vale tan poco, tan poco,  
como la lección de un loco  
ó el cons-jo de un malvado.  
¿En suma, por qué viniste?  
Porque quiere el corazón  
que digas por qué razón  
buyes de mí.  
RICARDO Porque existe  
un motivo poderoso  
y una causa muy precisa:  
¡porque sospecha mi Luisa!  
¡Porque sospecha tu esposa!  
¡Tu Luisa!... ¡Tuyal!... Jamás  
de ese modo la nombraste...  
¡Ricardo, tu delatate!  
¡No más, Ricardo, no más!  
(Cae llorando en el sofá.)  
RICARDO Tienes razón: he injuriado  
torpemente tu dolor.  
¡Y no merezco tu amor!  
¡Yo soy un ser depravado!  
¡Tu alma es el alma de un niño  
y la mía fango y lodol!

### ESCENA XI

Luisa, Ricardo y D. Bernardo, (que sorprende á su mujer y á su amigo juntos.)  
D. BERN. ...Tan corta  
y tan ruin la compresion  
es de un hombre tan discreto.  
Pues no prometí el secreto  
y daré la explicacion.  
RICARDO Será breve.  
D. BERN. Y compendiada.  
Yo no gasto el tiempo en vano:  
ni cuando tiendo la mano,  
ni cuando tiendo la espada.  
Entonces somos iguales.  
Vámonos. (A Montilla.)  
D. BERN. Aguarda, Inés.  
D. BERN. Me siento mala.  
Después,  
hablaremos de tus males.  
(Sujetándola por el brazo.)  
Aunque necio me juzgaba (A Ricardo)  
y acaso lo merecía... [Ricardo]  
supe que usted me ofendía  
y mi esposa me engañaba.  
RICARDO ¡Montilla!  
(Inés hace un movimiento y don Bernardo la sujeta con mas fuerza)  
D. BERN. Más brevedad,  
no se me puede pedir,  
ni se me puede exigir  
tampoco más claridad.  
RICARDO ¿Qué quiere V., que le diga  
ante esos necios agravios?  
Sella el respecto mis labios.  
(Señalando á Inés)  
DÉJELE usted que prosiga. (A Ricardo.)  
D. BERN. Supe que esta noche andaba  
en proyecto una entrevista,  
me puse sobre la pista  
y cuando ya se cerraba  
del cielo la lobreguez,  
el ruín escondite allano,  
con testigos y escribano

## Biblioteca DE LA OCEANIA ESPAÑOLA

CATECISMO DE AGRICULTURA CIENTIFICA. Libro indispensable á todos los agricultores ilustrados. Por Jhonston y traducido para *La Oceania Española*.  
—LOS CHINOS EN FILIPINAS. *Males que se experimentan actualmente y peligros de esa creciente inmigracion.* Un folleto en 4º de 130 páginas.

—EL FERRO-CARRIL DE MANILA A DAGUPAN. Folleto que trata de los ferro-carries en general; describe el de Manila á Dagupan; contiene condiciones de su construccion y tarifas de explotacion.  
—CAMARINES SUR. *Descripcion general de esta provincia, con un mapa de la misma.* Por D. Adolfo Puya Ruiz. Un tomo de 260 páginas. A cuatro reales cada ejemplar.  
—PLANO DE LA CIUDAD Y ARBALES DE MANILA, en mas reducida escala tomado del que tiene el Excmo. Ayuntamiento. Un pliego cuadrado de 2 reales.  
*Novelas originales.*  
—EL ADEREZO DE PAQUITA. *Historieta filipina original.* Primer tomo de la coleccion de trabajos literarios de D. José F. del Pan. 3.a edicion.  
—LOS PRETENDIENTES DE CARMEN O PERFILES DE NOVIO. Segundo tomo.  
—DOS MESES DE LICENCIA O BOCETOS DE NOVIAS. Tercero.  
—CINCO HORAS EN EL LIMBO NUESTRAS TATARANIETAS.  
—HAY MUERTE DE AMOR? Tomo cuarto.  
—HAY QUE VIVIR. LAS MEDIAS NARANJAS. Tomo quinto.  
—DIEZ MILLONES DE PESOS O EL TESORO DE MARIANAS. REYERTA INCREIBLE ENTRE UN SANTO PRLADO Y EL SOBRINO DEL ALCALDE RONQUILLO. Tomo VI.  
—IDILJO ENTRE SAMPAGUITAS. Tomo VII.  
—EL CABALLO DE COPAS. (SE PARECIAN) IRENE. Tres novelitas. Tomo VIII.  
—OTRA ESPECIE DE MAUJTO, O LA EDUCACION DE LA MUJER. Tomo IX.  
—MALEDICENCIA Y EXPIACION (¡TIMOS AMIGOS!) Dos novelitas. Tomo X.  
—EL MEDICO DE SU HONRA. VIAJE AL PAIS DE LOS AETAS Y VISITA AL P. JUAN MISIONERO DE CAPAS. Dos leyendas filipinas. Tomo XI.

De cualquiera de estos libritos puede pedir el que guste todo suscriptor que anticipe dos meses de suscripcion, y todos ellos, quien pague en Manila un año adelantado.  
Fuera de esas condiciones, se vende cada volúmen á 2 reales, menos la *Descripcion de Camarines Sur*, que se vende á 4 reales.

## BIBLIOTECA DE "LA OCEANIA"

Los suscritores en las condiciones generales anunciadas, pueden recoger en la Administracion de este periódico, el tomo XI de nuestra Biblioteca, que acaba de imprimirse, y comprende dos leyendas filipinas históricas tituladas.  
EL MEDICO DE SU HONRA. VIAJE AL PAIS DE LOS AETAS Y VISITA AL P. JUAN MISIONERO DE CAPAS.  
A los que lo deseen adquirir sin el anticipo de dos meses de suscripcion, se les dá por dos reales.  
Se recuerda que, en adelantando un año completo de suscripcion á este periódico, se reciben como regalo todos los libritos que forman nuestra Biblioteca y constan en el anuncio correspondiente.  
EN PREENSA, DE LA MISMA BIBLIOTECA:  
*Los pretendientes de Carmen.* 3.a edicion.  
*El naufragio en la isla de la Cruz blanca.* Utopía socialista cristiana escrita para *La Oceania* y publicada por folletín, que tuvo mucha aceptación, en 1878. Formará un tomo de triple volúmen que los demás de nuestra Biblioteca, y llevará algunas láminas.

el señor Meredith fuma cigarras habanos y si para fumarlos gasta boquilla?  
—No fuma nunca.  
—Usa guantes de piel de perro?  
—Siempre le vi guantes negros ó grises, pero, ¿á qué vienen esas preguntas?  
—¿Y tiene un paraguas de seda color marrón ya usado?  
—No. Dias pasados se quejó en mi casa de que había perdido en el club el paraguas, viéndose obligado á comprar otro, y recuerdo que este es negro.  
—Otra pregunta, milady, ¿acostumbra el señor Meredith á usar gemelos de marfil de esos que suelen llamarse solitarios?  
—No, los usa constantemente dobles y de oro, por cierto que encontrareis un par encima de su mesita tocador.  
El inspector se quedó pensativo durante unos cuantos minutos.  
—Bueno!—dijo á media voz como si hubiese hablado á solas.—Creo que estoy sobre la pista. El crimen lo cometió una persona que fuma y para hacerlo emplea una boquilla de espuma de mar ó de ámbar, porque esa colilla está seca y sin morder. Llevaba, además, guantes de piel de perro, porque estos botones tan gruesos y de cobre solo se usan con los de esa clase de piel.—Su paraguas es de seda marrón porque el hilillo que está pegado á este pedacito de barro lo es, y gasta, en fin, gemelos de marfil, porque este pedacito que tengo en la mano no puede proceder de otra cosa dada la forma en que está torcedado.  
—Me dáis miedo,—interrumpió lady Brierley.

eso dejaba de ser cierto que el abogado y Marta se habrían conocido hácia la época de la condenación de esta última.  
El nombre del fotógrafo impreso en el dorso del retrato, indicaba que no estaba hecho en la población en la que Marta vivió siendo soltera.  
Además de este detalle, lady Brierley estaba muy segura de que aquel retrato se hizo en época muy posterior al casamiento de Marta, y el anillo de alianza que esta lucía en su mano izquierda, acababa de disipar toda duda.  
Para el inspector fué indudable, desde aquel momento, que entre la historia de Marta y la tentativa de asesinato de que fué víctima el abogado, existía una relación aún desconocida.  
¿Por qué Meredith se aterrorizó de aquella manera al cerciorarse de que le habían robado, y por qué al mismo tiempo insistió en ocultar el nombre de su agresor?  
En todo aquello existía algo oscuro, un punto que no podía por el momento aclarar, y la extraña actitud del abogado relacionada con el hallazgo del retrato de Marta, autorizaba á creer que antaño habían podido existir relaciones entre Meredith y los criminales, á los que la señora Ridgway estuvo asociada sin saberlo.  
El inspector guardó el retrato en el bolsillo, y su primer impulso fué el de volver inmediatamente á Vincent Square para enseñárselo á Marta; pero la enfermera se presentó en aquel instante, diciendo que el herido hablaba en voz alta, y aplazó el proyecto yendo á colocarse al lado del lecho de Meredith con

XV

### SOBRE LA PISTA.

No era Eduardo Harker de esas personas que tienen la costumbre de asombrarse ante cualquier incidente inesperado que les ocurre, pero en cambio tenía la de observar con gran rapidez las impresiones de los demás.  
—¡Cómo! ¡Es de mi hermana Patty!—exclamó lady Brierley al contemplar con el asombro que es de suponer el retrato que la enseñó el inspector.—¡Cosa mas rara! En mi vida me hubiese podido figurar que el señor Meredith la conocía.  
—¿No os habló jamás de ella?  
—No, y confieso que por mi parte tampoco le dije una palabra.  
Desde que Marta se casó, tanto sir Tito como yo la considerábamos como muerta, y me habría contrariado mucho el que el señor Meredith hubiese sabido que yo tenía una hermana en esas condiciones.  
A pesar del tono lleno de sinceridad con que lady Brierley dió esta contestacion, no por

—Es indudable que ese individuo está dotado de una gran fuerza física,—continuó diciendo el inspector,—y que han debido sentarse el uno frente del otro delante de la chimenea.—Es lo más verosímil que el señor Meredith se haya sentado al lado de las tenazas, y que el otro pudo, sin embargo, apoderarse de ese instrumento sin que su víctima haya tenido tiempo de detenerle, lo cual prueba bastante agilidad y fuerza. Debe, además, ese desconocido tener un carácter violento porque antes de alcanzar al señor Meredith erró dos veces el golpe como lo prueban esas dos señales que se observan en los brazos del sillón.  
—¡Que perspicacia!—exclamó asombrada lady Brierley.—Y sois capaz de encontrar á ese hombre?  
—No desconfío de lograrlo,—respondió Harker, prosiguiendo sus reflexiones.—¿Recordáis haber visto alguna vez al señor Meredith en compañía de una persona que tenga las señas semejantes á lo que os acabo de describir?  
—No, en verdad,—contestó lady Brierley.—¡Son tantos los que gastan guantes de piel de perro y paraguas de seda color marrón!  
Parecía muy agitada, y por segunda vez interrumpió la conversacion para ir á ver cómo seguía el herido.  
El estado de éste debía haberse empeorado, porque cuando volvió estaba aún más preocupado.  
—¿Qué estáis haciendo, señor Harker?—preguntó al ver que el inspector continuaba examinando con mucha atención el mobiliario.—¿Estáis revolviendo todos los papeles del señor Meredith?